Catarsis de un adolescente

Isabella Zabinni

Capítulo 1

Prólogo

Santiago, 13 de octubre 2016.

Madre, perdón si a continuación son muchos recuerdos para una sola carta, pero quiero que sepas que te los he escrito para que al finalizar los guardes en tu memoria hasta el día de tu muerte y así cuando nos encontremos nuevamente, te contaré los finales que tú quieras escuchar.

Capítulo 2

Capítulo 1. Cielo e Infierno

Santiago, 03 de marzo 2016.

Un poco de todo, un poco de nada, en eso se basa mi vida prácticamente. Aunque ¿no es eso la vida de un adolescente? Un manojo de emociones que nos pueden llevar al cielo o al mismísimo infierno -en caso de que estos dos realmente existan- pero bueno, el punto es que sé lo que es estar en ambos lugares al mismo tiempo ¿Cómo lo sé?, la primera vez que tuve esa sensación fue el día de mi cumpleaños número dieciséis, el quince de enero. Ese día fue tan maravilloso que estoy segura que lo tendré en mi mente toda la vida. Ese quince de enero vino a visitarme un amigo o mejor dicho mi interés amoroso, me regalo un marco con muchas fotos de nosotros, este era algo muy simple, pero a mí me pareció la maravilla más grande del mundo. Estuvimos toda la tarde jugando y viendo películas o bueno él las veía mientras yo fingía hacerlo, ya que mi mente no dejaba de pensar en lo fantástico que era tenerlo a mi lado sólo para mí, sin su molesta novia que no le permitía hablarme por más de cinco minutos. En ese momento me sentí en el cielo. A eso de las tres de la madrugada cuando todo el mundo en mi casa se fue a dormir y por todo el mundo me refiero a mi mamá con mi perro, nosotros nos quedamos en la planta baja mirando televisión, todo era perfecto hasta que Tomás la mencionó.

-La Valentina me invitó a la playa – lo miré de reojo dándole a entender que lo escuchaba- me dijo que me fuera con ella justo el día de tu cumpleaños y obviamente le dije que no.

- ¿Por qué le dijiste eso? – pregunté sin quitar la mirada del televisor.

-Bueno porque eres mi mejor amiga, aparte no creo que la playa se vaya de un día para otro. – ambos reímos levemente por el comentario.

-Es verdad. Supongo que gracias – le brindé una cálida sonrisa.

- De nada, amiga- después de decir aquello continúo hablando sobre ella. No sé en qué momento deje de escucharlo, sólo sé que todos mis sentidos estaban en un video musical que pasaba por la tele a esas horas. La canción era “Cinderella” de CNBLUE.

Recuerdo que, a pesar de estar viendo el video, mi pecho comenzó a doler de una manera inimaginable, era como si me clavaran millones de estacas en el pecho. Lo miré de soslayo y pude ver como el verde de sus

ojos brillaba ¿Mis ojos brillaran de esa forma al hablar de él con mis amigas?

Sí, es un momento tan simple si alguien lo ve desde fuera, pero créanme que cuando se está enamorado y más si es de tu amigo que tiene novia, las emociones que puedes llegar a sentir al tenerlo a tu lado tan cerca, pero a la vez tan lejos son impresionantes. Muchas veces fantaseo de qué hubiese pasado si lo hubiese besado esa madrugada, si le hubiese declarado mi amor nuevamente. Pero no son más que eso, fantasías.

El cielo y el infierno pueden unirse y sobre todo cuando escuchas a la persona que amas hablar de la persona que ama.

La segunda vez fue poco después de mi cumpleaños. Yo caminaba en dirección a la estación Mapocho a una convención de anime que se celebraba a finales de enero, por primera vez fui sola y me emocionaba bastante eso, podría ir a donde quisiera y comprar lo que quisiera sin que nadie me dijera nada.

Hacía mucho calor en ese lugar, la gente sudaba demasiado y el aroma era horrible. Por eso me apure a comprar todo lo que quería y obviamente una que otra cosa inservible pero que estaba segura que adornarían muy bien mi habitación. Ese día conocí a un joven seis años mayor que yo, en este momento no recuerdo su nombre, pero pongámosle Matías ¿por qué? Porque simplemente tenía cara de llamarse de esa forma.

Yo estaba en un puesto de mangas (historietas japonesas) ajena a mi alrededor, cuando siento un leve golpe en mi hombro "¿será un amigo?" Fue lo único que pensé antes de girarme. La sorpresa que me lleve al darme cuenta que era un completo desconocido fue grande, trata de sonreírle como disculpándome por no ser la persona que buscaba, pero él no pareció entender mi señal.

-Niña de falda floreada y polera rozada te he estado buscando – sus ojos brillaban alegremente. ¿Me buscaba? ¿por qué?

-Disculpe, pero ¿quién es usted? – trate de no ser grosera.

- Nadie importante, sólo alguien que quedo flechado con tu belleza.

-Lo siento mucho, pero no puedo creerle – empuje a las personas que me rodeaban para poder alejarme lo más rápido posible de ese extraño tipo. Pero él me siguió.

-Me llamo Matías– dijo a mis espaldas.

-Genial, te felicito por tu nombre – seguí caminando. De acuerdo, eso

sonó horrible.

-Sabes, eres inusual – menciono entre risas.

Me detuve y giré sobre mis talones. - ¿Inusual?

-Sí, inusual- no le seguí preguntando nada más - ¿Cuál es tu nombre?

-Sofía.

- ¿Sofía, no hay más? - preguntó sorprendido.

Asentí levemente - No hay más.

Matías me acompañó en todo momento, me hablaba de muchas cosas triviales. Era una buena persona y al final pensé que un poco de compañía no estaría nada mal.

- ¿Qué serie te gusta?

- ¿Te refieres a cuál es mi favorita?

-Hmm… eso creo.

- Es Inuyasha, esa es mi favorita.

-Entiendo – fue lo único que respondió.

A eso de las seis de la tarde Matías me dijo que ya debía irse. Ojalá nunca lo hubiera hecho.

-Gracias por hoy, me divertí mucho – su sonrisa era radiante y sincera.

-Gracias a ti por acompañarme y buscarme, aunque eso fue un poco extraño.

-Perdón, es que no sabía cómo acercarme – le sonreí- mañana me internarán – su voz ahora era más baja.

- ¿Por?

- Tengo un tumor - ¿Qué? - Mis padres no me querían dejar venir, pero les dije que no sabía si esta sería mi última vez en un evento así, aparte les prometí que buscaría un ángel que me cuidaría. Ellos por supuesto no me creyeron lo del ángel – calló unos segundos y me abrazó. Mi rostro quedo apoyado en su pecho – pero les diré que mi ángel vestía una falda floreada con una polera rosada y que era preciosa, pero sobre todo que

era inusual.

Luego de eso se fue. Jamás le pregunte la razón del porque pensaba que era inusual, trate de buscarlo en redes sociales, pero nunca lo encontré, busqué su nombre en internet, pero nada. Era como si él jamás hubiese existido, quizás yo no era el ángel como Matías decía, quizás el ángel siempre fue él.

La brisa del verano que entra con la pequeña abertura de mi ventana me produce un escalofrío en todo el cuerpo, me remuevo inquita entre mis sábanas en busca de calor, pero sólo consigo desordenar mi cama y quedar más destapada que hace un momento. Corro un poco el velo de la cortina y puedo darme cuenta que aún es de madrugada, hay mucho silencio a mi gusto. Enciendo la pantalla de mi celular para ver la hora, su brillo me molesta un poco, pero termino por acostumbrarme, son las 4:00 a.m. Dentro de dos horas tendré que levantarme para ir a mi primer día de escuela de mi penúltimo año. Eso me agita mucho porque es un curso nuevo, con gente conocida pero no cercana y muy sociable que digamos no soy.

Intento seguir durmiendo en esta tibia madrugada, pero el nerviosismo no me lo permite y me mantiene despierta hasta que la alarma suena indicando el inicio de un nuevo año escolar.

Cuando bajo las escaleras ya lista, encuentro a mi madre en la cocina preparándome el desayuno, sonrío y lentamente me acerco a ella para darle los buenos días.

- ¿Has dormido bien cariño? – su voz es rasposa y débil.

-Sí, hoy no tuve pesadillas- no contesta, pero sonríe- ¿y tú?

Deja unas tostadas con mermelada de mora frente a mi junto con un vaso que contiene leche de chocolate.

- He dormido bien.

Le sonrío de vuelta, fingiendo que le creo lo que me está diciendo. Ella tiene una enfermedad degenerativa en los huesos, a pesar de que me dice todos los días que se encuentra bien y que duerme bien, yo sé que eso no es verdad. Todas las noches la escucho llorar del dolor y de la rabia. Menciono también la rabia porque a ella no le ha tocado una vida fácil, todo le ha costado. Muchas veces intentó suicidarse, pero al final decía que era de cobardes y simplemente seguía con su vida.

Desayunamos sin dirigirnos la palabra, cada una sumergida en su propio mundo y mortificándose con pensamientos innecesarios. Trato de entablar una conversación, pero me es imposible, así que la miro y mis ojos arden por la pena de verla tan mal. La amo tanto, pero no puedo hacer nada por rescatarla de su mente. Aprieto los ojos en un intento de evitar que las lágrimas salgan.

- ¿Sucede algo? - la miro desentendida.

-No, ¿Por qué lo preguntas? -ella sonríe y niega levemente. Se retira de la mesa dejando la loza encima de esta y camina hasta mí. Me acaricia levemente el cabello sin quitar la vista de mis ojos.

-Pareces algo decaída, ¿tomaste tus medicamentos hoy?

-Sí- no es verdad.

-De acuerdo. Vamos se hace tarde.

Cuando se retira de la cocina, la sigo con la mirada hasta que desaparece tras la muralla. Tan débil.

Al llegar al colegio me encuentro con Ignacio, un amigo que conocí a los catorce años. Se ve más alto y su rostro ya no parece tanto el de un niño, hasta parece mayor que yo. Cuando me ve me saluda con la mano desde lejos y rápidamente corre hacia mí.

- ¡Sofía! ¿cómo has estado? - él siempre tan radiante. A veces me pregunto porque es mi amigo.

-Bastante bien- miento nuevamente.

- ¿De verdad? ¿no me estas mintiendo? - entrecierra sus orbes cafés y me mira dudoso.

Lo empujo y suelto una sonora carcajada- de verdad lo estoy.

Siempre he pensado que decir “estoy bien” es más fácil que explicar que en realidad todo es una mierda ¿No creen?

La semana avanza y ya estamos a miércoles. Los primeros dos días nos han presentado a los profesores nuevos y también las materias nuevas que veremos, como filosofía. A decir verdad, me llama bastante la atención.

El profesor es joven no tiene más de veintisiete años, durante su primera hora nos habla de que consiste su clase y luego nos comienza a preguntar por qué estamos en el electivo humanista y que queremos

hacer cuando lleguemos a la universidad. En la primera pregunta muchos responden que es porque les gusta leer, otros porque no tenían a donde más irse y otros simplemente no respondían. En la segunda pregunta, la mayoría dice que quieren estudiar leyes y psicología, algo que les de dinero para vivir como diría madre. Cuando el profesor detiene su mirada en mí persona, me siento nerviosa.

- ¿Y usted, como se llama?

-Sofía- bajo la cabeza y trato de hacerme pequeña.

- ¿Sofía cuánto? – sonríe.

-Eso no importa- mi voz ahora es más seria.

-De acuerdo y dígame señorita "Sofía Eso no importa" – todos ríen por su manera de llamarme, menos yo- le pregunto exactamente lo mismo que a sus compañeros ¿por qué esta en el electivo humanista y que hará cuando llegue a la universidad?

Pienso un momento mis respuestas. Jamás había pensado en eso, porque siempre he creído que algún día acabaría con mi vida. No es porque sea una deprimida o algo, pero hay ocasiones en las que me canso de mi vida, de la rutina, del pasado que no puedo borrar y que me causa dolor. Pienso una vez más y al final sólo respondo no lo sé a ambas preguntas.

Capítulo 3

Capítulo 2. Papá

Santiago, 17 de abril 2016.

"Pensamientos amargos se impregnan en mi mente, trato de dejarlos de lado, pero en el intento miles de preguntas aparecen, preguntas que me dejan en medio de mis fantasías y de mi realidad."

"La oscuridad de la noche se cola por todo mí ser, cada milímetro de mi cuerpo se llena con cada partícula de esta fría noche, ¿Qué puedo hacer?, los pensamientos me consumen, las rabias junto al dolor crean un agujero extremadamente profundo en mi pecho ¿Esto es a lo que la gente suele llamar soledad?

Quiero gritar, quiero sacar todo el dolor que yace en mi interior, pero si hago eso también te sacaré… te borraré. Han pasado cuatro años desde que te conocí y dos desde que te fuiste, ¿Qué has hecho? ¿A quién has amado? ¿Te has sentido bien hoy?, no lo sé y lo más probable es que tampoco lo sepa. A pesar de que jamás llegaste a amarme, yo siempre estuve ahí esperando… por ti, aquel cinco de diciembre del año 2013 fue la última vez que pude verte, no logré despedirme pensando que te vería al día siguiente... no fue así… desapareciste y ese fue el fin de mi amor, de mi ilusión, de mi sueño… de mi primer amor.

Te extraño, no soy capaz de borrarte, no soy capaz de olvidarte y eso me llevo a mi estado actual. Me prometí jamás dejar de amarte, me prometí esperarte y aquí estoy dos años después… esperándote, amándote ¿Qué me has hecho? ¿Cuándo fue que penetraste hasta tal punto mi alma?, me volveré loca en esta habitación que con cada segundo que pasa se hace más y más pequeña gracias a la oscuridad, el silencio me perturba. Dios dime donde está, dime que hace, dime si lo volveré a ver, por favor… mi alma ya no resiste más con su ausencia.

Cierro mis ojos en el intento de ver tu rostro sonriente, en el intento de oír tu voz, pero es imposible, no lo puedo lograr. Mi mano se dirige a mi celular para ver la hora, son las 4:30 a.m. que gracioso no crees, yo desvelándome por ti, por alguien que jamás me amo y tú de seguro estás descansando, soñando con algún amor.

Te amo, no importa lo que digan, no importa el tiempo que pase, yo te amo como no se debe amar, te amo de manera obsesiva, de manera posesiva, aunque no seas mío. Simplemente te amo y te espero, pero ¿No

habrá un límite para esperar a alguien? ¿No habrá un límite para amar?

Mis ojos permanecen cerrados para buscarte nuevamente, quizás no lo logre, pero lo intentaré, ya que como no vives en mi realidad, haré que vivas en mis recuerdos, en mis sueños. En esta fría noche de otoño vuelvo a buscarte como en tantas otras.

No te olvidaré.

Lo prometo.

Un nuevo día llega, esta vez el sol no es mi acompañante. Las nubes grises se apoderan del cielo, la lluvia se apodera de las almas solitarias que vagan por las calles en busca de cariño. Debo levantarme para ir nuevamente a la escuela y francamente no tengo ánimo para eso, me remuevo un poco entre las sábanas que se enredan más en mi cuerpo, ¿Cuándo habrá sido la última vez que dormí plácidamente? ¿Cuándo habrá sido la última vez que sufrí de insomnio extrañándote? Me quedo un momento recostada mirando el techo blanco de mi cuarto, me encuentro en medio de esta gran cama fría a los costados, y una pregunta se cruza por mi mente a estas tempranas horas del día ¿Dónde estás?"

- ¡Sofía, baja! – la voz de mi madre me trae nuevamente a la realidad.

Bajo con pesadez, ella está esperándome al final de la escalera con un rostro poco amigable.

- ¿Qué hacías? Te he estado llamando desde hace un rato- finge estar enojada.

"Escribir sobre mis noches de insomnio de cuando recordaba a mi primer amor, aquel que me hundió en un agujero que desde entonces me ha tenido prisionera"- No hacía nada, sólo escuchaba música con los audífonos por eso no te oí.

-Hoy viene tu padre- dice dándose la vuelta para dirigirse al comedor.

- ¿A qué? - la sigo.

-A verte por supuesto, no se han visto desde lo ocurrido con tu hermana.

Mi cuerpo se tensa. Normalmente no mencionamos a mi hermana en casa, es como "tabú" hacerlo. No respondo nada, sé que discutir sobre si quiero verlo o no sería inútil.

Dejo el vaso de café sobre la mesa en la espera de que mi padre diga algo interesante. Hemos estado en silencio por más de veinte minutos y eso me perturba un poco. Una mesera con cabello castaño corto se acerca nuestra mesa y pregunta si necesitamos algo más, yo niego con la cabeza y mi padre aprovecha de pedir otro café. La niña sonríe y anota en su pequeña agenda.

-En un momento se lo traigo.

Mi padre me mira atentamente, como si tratara de grabarme en su memoria. No dice nada por los siguientes cinco minutos en los que se demora su otro pedido de café, lo ignoro y trato de no mirarlo mucho.

Me causa dolor.

-Lo siento.

-No tienes que disculparte de nada. Fueron las decisiones que creíste correctas- sin ser capaz de enfrentarlo agacho mi cabeza y muevo mis pies.

-Tienes razón, pero no dejo de sentirme culpable. Si tan solo…

-Papá ya déjalo ¿sí? Nada de lo que digas ahora cambiara lo que ha pasado.

Nos quedamos en silencio unos minutos. No porque nos sintamos incomodos, sino porque no hay nada que decir entre nosotros. Él comprende que ya no quiero seguir aquí y sin decirme nada se levanta. Ya es hora de irme a casa.

Los gritos se podían escuchar por toda la casa, el sonido de objetos rompiéndose alteraban aún más la situación, y en mi mente sólo podía haber una pregunta ¿cómo llegamos a esto?

- ¡Eres una maldita! - gritó mi padre.

- ¡No me trates así! - respondí mientras le lanzaba cosas para alejarlo de mí.

- ¡Yo te trato como quiera! - cerró los ojos con fuerza y al abrirlos me miró con un odio tan grande, que me produjo un escalofrío en la espalda- estoy cansado… estoy cansado de ti y de tu estúpida manera de ser.

- ¿De mi estúpida manera de ser? ¿Hablas enserio papá o mejor dicho Santiago? - trate se sonar lo más calmada posible- ¡te recuerdo que no fui yo quien tiro a la basura esta familia!

Al decir esas palabras mi padre se acercó peligrosamente, me acorralo contra la pared y me tomo del cuello violentamente. Trate de soltarme, pero él sin duda era más fuerte que yo, el aire comenzó a ser escaso y mi vista se nublaba rápidamente.

Caí al suelo debido a un fuerte golpe en la boca del estómago que me propinó papá.

-Quédate ahí y muerte de dolor, maldita bastarda.

Escuché como se alejaba hacía la puerta principal de la casa, quería gritarle, quería maldecirlo, pero no tenía fuerza alguna y lamentablemente sólo pude quedarme tirada en el frío suelo, viendo como él desaparecía por aquella puerta.

Desperté tomando un gran bocado de aire, me senté en medio de la cama y me llevé ambas manos a la cabeza, tirándome bruscamente el pelo hacia atrás. Mire hacia mi alrededor y todo estaba en absoluta oscuridad.

-Mierda- susurre.